

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

## EL SEXTO SENTIDO

¿Existe el sexto sentido? Al menos, a la psicología popular no le cabe ninguna duda. Está segura de que hay sujetos que encuentran las cosas antes que los demás y, al parecer, con menos esfuerzo. Tienen *intuición*, *ojo clínico*, *vista para los negocios*, *buen oído*, *olfato periodístico*, *tacto para negociar*. Se habla mucho de la *intuición femenina*, se publican libros que enseñan a *dirigir con el hemisferio derecho*, donde se supone que reside la intuición. Un gran lógico, C.S. Peirce, estudió “el singular instinto

de adivinar que tiene el hombre y, en especial, el hecho de que adivine tan a menudo”. No me estoy refiriendo a ningún poder paranormal, sino a la habilidad que tienen ciertas personas para detectar las oportunidades, interpretar mejor los síntomas, prever las consecuencias.

La historia siempre nos depara sorpresas. En este caso, nos permite comprobar que a los pensadores clásicos les interesaban mucho estas habilidades intelectuales. Aristóteles estudió la *eustochia*, que es la habilidad para hacer buenas suposiciones, elaborar conjeturas e hipótesis interesantes. También mencionó la sagacidad –la *solercia*–, que era definida como la pronta averiguación del medio para conseguir algo, para resolver una situación. Y otra extremadamente importante, la *eubulia*, que es la capacidad de dar consejo. La teología católica la consideró un don del Espíritu Santo. Ahora que

en Estados Unidos está de moda el *counselling*, este sexto sentido aristotélico resulta muy moderno. ¿Existen estas habilidades? Parece que sí. ¿Son paranormales? No lo creo. ¿Entonces qué son? Sospecho que son una peculiar aplicación del saber, una forma especial de manejar la memoria. Cuando un médico tiene ojo clínico, es que sabe leer mejor los síntomas. O lo que es igual, los interpreta comparándolos con los múltiples casos que conserva en la memoria. Es como si sometiera un dato a un gran número de análisis simultáneos. Algo que continuamente hacemos. Comparen la diferencia entre entender un chiste y que nos lo expliquen. Al explicarlo se pierde, precisamente, la gracia, que tiene que ser captada *intuitivamente* de

**ES UNA HABILIDAD QUE SE PUEDE ENTRENAR, Y SERÍA BUENO HACERLO PORQUE RESULTA ÚTIL POR SU RAPIDEZ**

una vez. Cuando quise elaborar un programa para que un ordenador comprendiera un chiste, me encontré con que necesitaba tener una memoria enorme, pero no bastaba con eso. El chiste que quería que entendiera lo comprende un niño de siete años: “Le vendo un coche. ¿Y para qué quiero un coche vendido?” No conseguí que el ordenador distinguiera

entre un chiste y una equivocación gramatical. Era demasiado analítico.

Los expertos llaman “memoria trabajando en paralelo” a la capacidad para someter una información a múltiples análisis simultáneos. Es menos poético que denominarla *sexto sentido*, pero permite sacar consecuencias prácticas. Creo que es una habilidad que se puede entrenar, y sería bueno hacerlo porque resulta útil por su rapidez. El aprendizaje mediante el estudio de muchos casos –método seguido en las universidades americanas, pero no en las españolas– lo consigue. La inteligencia adquiere una maravillosa capacidad para reconocer patrones que le permiten aplicar a los casos particulares los conocimientos generales que posee. Merece un aplauso. ■



Raúl